



**CARLOS ROJAS**

Socio fundador de CAPIA

## **CAMBIOS ESTRUCTURALES A LA VISTA**

Con un futuro Congreso que parece que tendrá mayoría de izquierda, la contención de leyes insensatas parece menos probable.

**E**stamos nuevamente ad portas de elecciones, cuando la incertidumbre y la (des)esperanza por un mejor país se incrementan. Hoy día queda claro que se hizo poco durante los últimos 20 años para mejorar la calidad de vida de la mayoría. Desde los años 90 no hubo ni una sola reforma estructural, mientras los políticos de turno se paseaban entre “feijoadas” y obras sobrevaluadas. Crecimos gracias a esas reformas y a un aumento brutal de precios de los metales. Hace ocho años que crecemos al 3% (sin contar el -11% del 2020). Esa es nuestra nueva “normal”.

Estas elecciones son distintas. No serán “más de lo mismo”. Hay cambios estructurales (independientemente de quién salga presidente) que van a sacudir nuestro statu quo.

El primer cambio estructural se da en el Banco Central de Reserva del Perú (BCR), que ha sido el responsable de conseguirnos la inflación más baja de la región durante los últimos 15 años. Hace pocas semanas, el gran Renzo Rossini nos dejó, cumpliendo más de 16 años como gerente general. Y en julio se acaba el tercer periodo consecutivo del doctor Julio Velarde como su presidente, por 15 años.

Por más que quisiéramos que se quede más tiempo, lo veo poco probable. Esa dupla (creo) es irremplazable. Nuestro siguiente jefe de Estado podrá escoger a la nueva cabeza del BCR, que con su equipo definirá el tope de las tasas de interés, el “target” inflacionario, la volatilidad del sol, entre otras cosas.

El segundo cambio estructural es el populismo congresal. Con un futuro Congreso que parece que tendrá mayoría de izquierda (sí, Acción Popular es de iz-



quierda), la contención de leyes insensatas parece menos probable. Más gasto, menos inversión, pues la calle pide acción. Hasta los partidos se han vuelto descartables, porque cada congresista trabaja su agenda.

El tercero es el precio del cobre, que está por las nubes y que podría mantenerse ahí por un tiempo. Suerte para nosotros: exportamos mucho de eso. El 30% de nuestras exportaciones son cobre y el 18% oro. Solo cuando suceden estos ciclos es que podemos activar decenas de proyectos grandes a la vez. Cada empleo directo genera siete indirectos. Podríamos aumentar 30% nuestra producción, lo que crearía

aproximadamente 500.000 puestos de trabajo y muchos impuestos para cobrar por decenas de años.

Otro cambio tectónico es que finalmente se promulgó la Ley Antimonopolio. La presidenta del Indecopi, Hania Pérez de Cuéllar, lo expresó muy bien así: “La Ley Antimonopolio representa una lucha de más de 15 años del Indecopi contra paradigmas que ya no se aplican ni en las sociedades de libre mercado más ortodoxas. El Perú era uno de los pocos países de la región y del mundo que no contaba con un marco legal que vigilara las fusiones empresariales que puedan representar una amenaza frente a los ciudadanos, a través de prácticas monopólicas y posiciones de dominio que distorsionen la propia naturaleza del libre mercado”. Creo que en algunas industrias el daño está hecho y tendrá que verse cómo se devuelve “mercado”. Algunos deberán jugar ahora en este nuevo mercado donde no te puedes comprar o arrinconar todas las fichas. Se verán forzados a innovar y a competir. El consumidor es el que gana.

Si el Perú crece al 3%, la economía no podrá darles empleo a los miles de jóvenes que entran en edad de trabajar y se irán a la informalidad a ganar menos del sueldo mínimo. En cambio, si crecemos a tasas del periodo 2002-2012 de casi el doble, podremos absorber a muchos más de los cientos de miles de jóvenes que entran a trabajar, lo que mejora las condiciones para todos. ¿Qué país queremos? Hay que lucharlo. Tendremos viento a favor y en contra, pero podemos navegarlo y alcanzar buenas velocidades si trabajamos en equipo y aprovechamos las oportunidades. Y (casi) siempre hay oportunidades.